

¿Por qué niños y niñas no se representan a sí mismos?

Me contaban que en una comunidad al norte de Jinotega (Nicaragua), un niño que había aprobado su sexto grado, tenía muchos deseos de ir a la promoción de su grado, todos los niños estaban listos con sus trajes nuevos, zapatos nuevos y adornos nuevos. El intentaba convencer a su madre para que lo presentara a la promoción, ella no quería porque no tuvo suficiente dinero para comprarle la ropa y arreglarlo. Ha como pudo el niño se puso la ropita de su hermano mayor, viejita y ajada, además decidió irse con las botas de hule que son para trabajar. A escondidas de su mamá, saltando cercos se acercó a la promoción, él quería estar ahí. Como en un cuento de hadas apareció su padrino que lo veía agacharse para vencer el último cerco que lo separaba de su promoción, y la historia termina feliz.

El niño con su actitud hizo que surgieran otras ideas, que se dieran curso a nuevas historias, que me encantaría contar ahora, pero no es el punto.

Me he preguntado ¿Cuántos niños quedarán sin ir a la promoción porque no hay recursos?, ¿Cuántos niños quedan sin poder matricularse porque no pueden representarse solos? Alguien en este país podrá siquiera imaginarse que hay niños y niñas con deseos de ir a la escuela y no van porque a veces no tienen quien los represente. ¿Cuándo la educación en este país les quitó el derecho a los niños a representarse? Les damos un nombre, un número de registro, un par de apellidos ¿para qué les sirven?

Tanto evolucionó la educación en Nicaragua, que en alguna parte perdió la perspectiva sobre cuestiones fundamentales: La Educación es un derecho, ¿cómo es posible que todavía se expulsen a niños y niñas de ciertos colegios? Y hace mucho años a vista y paciencia de la comunidad, padres y madres corren de un lado a otro rogando un cupo, haciendo filas desgastantes y a veces hacer compromisos, encender velas y rogar a Dios para que el corazón de las directoras se apiade. Y esta tela de la educación da para más, ni que hablar de la inseguridad que se vive en los colegios públicos. De ahí que la educación privada se erige en algunos colegios de “elite” con el derecho de maltratar a aquellos que no son entes deseables en sus dominios.

No sé qué pasó en este país o cuando empezaron a cambiar las cosas, quizá allá por los noventa. Antes era suficiente que un niño quisiera estudiar, tomaba su boletín hacía fila y se matriculaba, sus azules y rojos eran competencias que se resolvían de manera bilateral entre él y su maestro o maestra.

Pienso que a niños y niñas hay que devolverles algunas cosas que les hemos secuestrado, su derecho a representarse y su deber de responsabilizarse. Sin quitar que padres y madres, deben trabajar para garantizar las necesidades básicas como vivienda, alimentación, vestidos y recreación. Por ello el estado debería garantizar condiciones de empleo y seguridad a la familia. Un ambiente de seguridad en los colegios, seguridad laboral para los docentes y cambio de estrategias educativas, sería revolucionario.

Ese asunto de representarse así mismo es cuestión básica de empoderamiento, quien aprende a representarse de hecho a aprendido a responsabilizarse de sus actos y por ende de sus consecuencias.